

independencia informativa y con rigor en la investigación de datos, tras un largo trabajo de documentación rayano en lo detectivesco. El contenido del libro toca los siguientes temas: Declive del Vaticano; Corta Biografía de Juan Pablo II; La Curia de Roma; Los apoyos de Juan Pablo II; Los nuevos «Jesuitas del siglo XX»; Internacionalización del Vaticano; Las finanzas del Vaticano; Los «Banqueros de Dios»; Los «Otros Banqueros de Dios». Los enunciados ya apuntan a una crónica viva y actual que nos lleva a reflexionar sobre las claves de la trayectoria de Juan Pablo II. Muchos de los temas que Jesús Ynfante trata son ya conocidos, pero el objetivo principal de su trabajo consiste en centrarse en los aspectos más silenciados y que son determinantes en la vida de esta pequeña ciudad-Estado, denominada «Santa Sede».

Claro, crítico y bien documentado, este libro contiene abundantes aportaciones y datos no revelados hasta ahora, que muestran las claves para profundizar en el conocimiento de la Iglesia católica, como son las acciones llevadas a cabo por los cardenales miembros del grupo de presión «ultra» en las dos elecciones papales de 1978 y la que se prepara para un próximo futuro, así como también la colosal estructura económica y financiera del Vaticano, que dispone de inmensas riquezas.

Para Ynfante, el papado actual nos ofrece la triste experiencia de ver hasta qué punto los miembros del grupo de presión «ultra» están dispuestos a eliminar a todos aquellos prelados que no comulgan con sus ideas, disponiendo de instrumentos múltiples y con el apoyo de un tinglado mediático omnipresente y controlado en Roma por miembros del Opus Dei a principios del siglo XXI. Si los dos papas del concilio Vaticano II, Juan XXIII y Pablo VI, intentaron adaptar la Iglesia católica al mundo contemporáneo, durante su largo papado de más de un cuarto de siglo Juan Pablo II ha tratado de imponer en la Iglesia una dimensión ya superada por la historia. «Frente al «aggiornamento» —escribe Ynfante—, Juan Pablo II ha preferido hablar de cristianos primitivos».

Lo más grave de estos planteamientos es que, desde la óptica religiosa, lo propugnado por el grupo de presión «ultra», significa un retroceso hasta en su concepción de Dios. En sus orígenes, la figura de Dios no estaba relacionada con la bondad sino con el poder. Posteriormente, que Dios se hiciera «bueno» fue un gran progreso. Los miembros del grupo de presión «ultra» y adláteres se mantuvieron firmes en sostener la visión de un Dios de poder, muy temible, para infundir asombro y miedo, y en esa perspectiva

se ha mantenido el citado grupo de presión que se ha apoderado del Vaticano hasta nuestros días.

De este Dios de poder, que no de bondad, dicen mucho las investigaciones llevadas a cabo en este trabajo.

La existencia, o coexistencia, de doctrinas diversas y, en ocasiones, hostiles entre sí no es necesariamente una calamidad. La variedad es a menudo una manifestación de vigor. En todo caso, es dudoso que la religión se pusiera más ufana con sólo que los creyentes se plegaran a una concepción única, o con sólo que consintieran en adoptar una nomenclatura unificada. La Iglesia es por esencia múltiple, multiforme, plural y pluralista. En ella han de caber desde los más conservadores hasta los más progresistas, pasando por todos los estados intermedios y sin que ninguno de ellos se haga dueño absoluto de la situación.

**Isabel de Armas**

## Ensayos de Margo Glantz\*

Desde los años sesenta, Margo Glantz viene escribiendo textos

\* La desnudez como naufragio. Borriones y borradores, *Margo Glantz, Iberoamerica, Madrid, 2005, 222 p.*

encadenados por un mismo signo. Todo tema o registro que aborda - poema, relato, novela, ensayo - le sirve para dislocar cualquier preceptiva, orden o previsión que se pueda tener de los géneros, pues con la mayor frescura su pluma se complace en extralimitarse, en desobedecer las convenciones y, consecuentemente, desafiarlas. Toma de aquí y lo pone allá, haciendo uso de múltiples prestaciones. De ahí que encontremos en la lectura de sus artículos el placer que proporciona un relato de ficción; y que en sus ficciones de imaginación nos topemos con fragmentos propios del ensayo, con una prosa que alude a los motivos de la escritura y apela a la crítica de arte, a la reconstrucción erudita de la historia.

Hay un tono personalísimo en esta autora que hace posible la armonía entre los distintos celajes de sus textos en los que conviven gozosamente el relato, pero también la crónica, la cita culta y la canción desgarrada del tango o de una ranchera. Textos atravesados, a veces, por una distancia, la necesaria para abordar a ciertos personajes históricos o literarios, pero que puja por anidar en esos rebordes de la intimidad, de lo poco visto o indagado, del secreto, de lo jugoso del secreto, incluso del chisme.

Dentro de esta estética de lo menudo encajan sus artículos que

son, sin embargo, ensayos fundamentales sobre la nueva España, sobre las crónicas del Descubrimiento y los cronistas de Indias, sobre la vida en los conventos de monjas que se lanzaron a la conquista de la escritura, de la voz propia. En *La desnudez como naufragio*, Margo Glantz se ocupa, ella misma nos lo refiere, «de dos períodos de la historia colonial, primero de la Conquista, luego del Virreinato, y en especial de Sor Juana Inés de la Cruz».

Basta leer algunos títulos de sus ensayos para advertir que en ellos la autora también trabaja con el imaginario del cuerpo. En «La Malinche: la lengua en la mano», nos habla de esa india que fue entregada a Hernán Cortés en un lote de esclavas y que tenía el don de lenguas, una habilidad enorme para aprender el español y servirle al Conquistador de traductora e intérprete. Una india que era, por otra parte, bilingüe, pues conocía tanto el maya como el náhuatl, además de ser, según se la describe, «entremetida y desenvuelta». Pero lo que Glantz quiere indagar aquí o descubrir con su indagación es nada menos que el secreto que a ella la encubre y la vuelve imprescindible «camarada» de los oficiales invasores, concubina o barragana, soldadera del capitán Hernán Cortés que, luego, curiosamente, pasó a ser llamado capitán Malinche.

En la segunda parte de *La desnudez como naufragio*, Glantz dedica páginas excepcionales a Sor Juana y también a otras monjas. Estos ensayos tienen como uno de sus horizontes investigar, con la minuciosidad de la pesquisa, cómo le fue permitido a estas mujeres ingresar en la tradición escrituraria reservada a los hombres. Y cuál fue el camino de la escritura por el que estas monjas optaron, ¿el hagiográfico, es decir, esa escritura que narra la vida de los santos, tan frecuentada por los monjes, o el autobiográfico? La autora también se pregunta si Sor Juana pudo escapar, y cómo, a las condenas que recalcan sobre las mujeres que en esa época cometían el pecado de tomar la pluma. Y, más aún, por qué lo que escribieron las monjas, en su gran mayoría, no se conservó ni fue publicado. Nos enteramos, así, de las razones más ocultas que permitieron a Sor Juana ver en imprenta sus escritos, como el más famoso de ellos, *Respuesta a Sor Filotea* que, en lugar de ser un escrito edificante, una vida modélica de santos, es, en realidad, subraya Glantz, una autobiografía.

Son muchos los temas apasionantes que la autora mexicana trata en este volumen y sería ocioso enumerarlos. Pero hay otro asunto en *La desnudez como naufragio* que despierta un particular y reno-

vado interés: esos «ecos y silencios» que se hacen oír en *Respuesta a Sor Filotea*.

En diferentes épocas, el silencio se constituyó en una estrategia femenina para tomar la palabra, defender su posesión, reflexionar sobre la historia: «casi me he determinado a dejarlo al silencio», dice Sor Juana en su muy citado texto, «pero como éste es cosa negativa, aunque explica con el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga; y si no, nada dirá el silencio, porque ése es su propio oficio: decir nada». O decirlo todo, aun bajo mínimos, como en la prosa de Glantz, todo lo que la subjetividad convoca y la creación recorta, procesa y articula: ¿la traba, el retiro, la exclusión? Puesta en orden interior frente a las pocas certezas exteriores; resistencia íntima, poder secreto que genera literaturas como las que esta autora practica o las que elige para reflexionar sobre ellas, hechas sobre líneas de fuerza que marcan un corte radical en su preocupación por encontrar una voz alternativa, por enunciar un discurso propio y una versión autónoma de la historia, del cuerpo, del deseo, que trabaja con las fisuras y desde la incomodidad que la alberga: el régimen de la incertidumbre donde no existen verdades ni ficciones absolutas.

Esa escritura de Glantz que trabaja, en el marco de la memoria genérica, las entonaciones que nos designan y busca otra trama, otro tejido; entiende que escribir es, a la manera de Barthes, realizar la escritura afectándose a sí mismo.

**Reina Roffé**

## Narciso como Poeta<sup>1</sup>

Tanto lo que aparece en el título como lo que se especifica en el subtítulo de este libro son dos temas reales, sustancialmente inseparables a lo largo de toda la obra. No se trata, por tanto, de un título simbólico que luego se desenmascara en un subtítulo más lógico y concreto, pues este libro del poeta y ensayista cubano Virgilio López Lemus es un nuevo ahondamiento en el espesor antropológico del mito de Narciso y, a la vez, en las aguas sin fondo de la creación poética. Lo que ocurre es que el autor utiliza el término *poesía* en diversos sentidos, desbordando el concepto moderno que identifica Poesía con *poesía*

<sup>1</sup> Cfr. Virgilio López Lemus, Narciso, las aguas y el espejo. Una especulación sobre la poesía (*Premio Internacional de Humanidades Agustín Millares Carlo*), *Las Palmas de Gran Canaria, Fundación de Enseñanza Superior a Distancia-UNED*, 2004, 225 págs.